



AÑO XXIX

HEMEROTECA
MUNICIPAL

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

NUM. 45.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUSTRADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6. 14. 22 Y 30 DE CADA MES.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España.

- 1.ª Edición, de lujo con 48 figurines iluminados cada año y 24 patrones en tamaño natural.
Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.
2.ª Edición, con 12 figurines cada año y 18 patrones tamaño natural.
Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.
3.ª Edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.
Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.
4.ª Edición, sin figurines ni patrones.
Un año 60... Seis meses, 32... Tres meses, 17... Un mes, 6.

OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE SE ABONEN POR UN AÑO A LA 1.ª EDICION
Y una rebaja en el precio de la *Ilustración española y americana*.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA, CALLE DE BAILÉN, N.º 4, MADRID,
CON LETRAS DE FÁCIL COBRO.

EDITOR PROPIETARIO: Abelardo de Carlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Islas de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID. En su administración; calle del Arenal, núm. 16.
HABANA. D. Benito Gonzalez Tánago, calle Habana, núm. 126.
BUENOS AIRES. D. Federico Real y Prado.
LISBOA. D. Francisco Pons Junior, rua dos Fanqueiros, 106, 1er andar.
BROWNSVILLE. — TEXAS. — MATAMOROS. D. M. Peña y Compañía.
VALPARAISO. D. Nicasio Esguería.

Todo pedido que no sea acompañado de su importe en libranzas del Giro Mútuo o letras de fácil cobro, no se considerará recibido.

Sumario.—Chaqueta con solapas.—Chaqueta de gro negro.—Lambre-quin de tapicería.—Dibujo de tapicería para una esquina de cenefa.—Cilindro para sombrero pequeño en forma de campanilla.—Esponja para la tinta en forma de almohadilla.—Lazo de crespón de china negro.—Cuello rizado de crespón.—Cuello en pie y puño de crespón.—Cuello vuelto y puño de crespón negro.—Corbata de punto de red.—Corbata de granadina negra.—Fichú de tul negro y encaje.—Fichú de granadina negra y encaje.—Caja con bordados para labores al punto de aguja.—Cuarta parte de un velo bordado.—Adornos de pasamanería y crochet para capas y paletós de invierno.—Sombreros de invierno.

Explicación de algunos grabados.—Buscando casa, por don Eusebio Blasco.—Diente, Aurora, poesía, por don Enrique Freixas de Sabater.—El martirio de una madre, novela de Enrique Gonscience, traducida por la vizcondesa de Castelfido.—A María, oda, por doña Blanca de Gassó y Ortiz.—Correspondencia.—Soluciones.—Advertencias.

Chaqueta con solapas.

Esta chaqueta, que va ceñida al talle con un cinturón, es de terciopelo de algodón color de pensamiento. Va abierta por detrás y en los costados. Los picos de estas aberturas, así como los de las mangas, se vuelven, como lo indica el dibujo, y se cubren con raso de color de pensamiento, poniendo en cada extremo de los picos un

botón. El cuello vuelto, formando solapas, y los botones, son también de raso de color de pensamiento. En las aldetas, por la parte de delante, se ponen bolsillos de la misma tela de la chaqueta. Cinturón de raso.

Chaqueta de gro negro.

Se hace esta chaqueta de gro negro y se la aligodona ligeramente. Su guarnición consiste en una cinta de terciopelo negro de 2 ½ centímetros de ancho. Por detrás va abierta la chaqueta desde su borde inferior hasta la cintura. Los picos



CHAQUETA CON SOLAPAS.

DICIEMBRE DE 1870.



CHAQUETA DE GRO NEGRO.

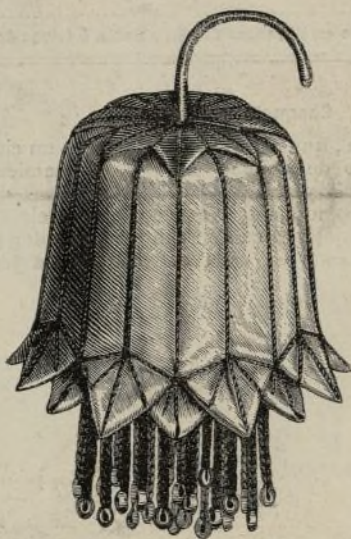
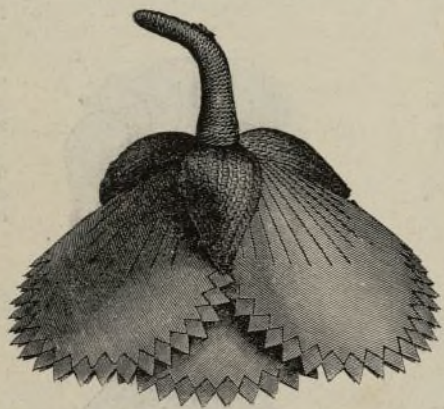


■ Encarnado oscuro: ■ negro:
■ gris oscuro:
■ gris claro:
■ cristal: color de leche: ■ cuentas de oro.

LAMBREQUIN DE TAPICERÍA.

de esta abertura, así como los del borde de delante, van vueltos y revestidos de gro. En todosu contorno, en el escote del cuello y en el borde inferior de las mangas va adornada la chaqueta con dos cintas de terciopelo negro, del ancho ya indicado, puestas

á 3 centímetros de distancia una de otra. Se abrocha la chaqueta con botones forrados de gro negro.



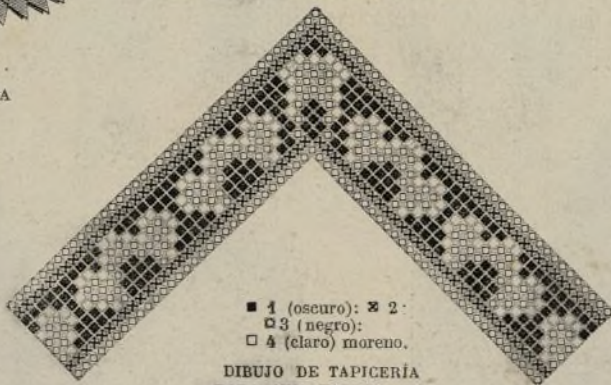
CILINDRO PARA SOMBRERO PEQUEÑO EN FORMA DE CAMPANILLAS.
(La explic. en la hoja de patrones.)



Lambrequin de tapicería.

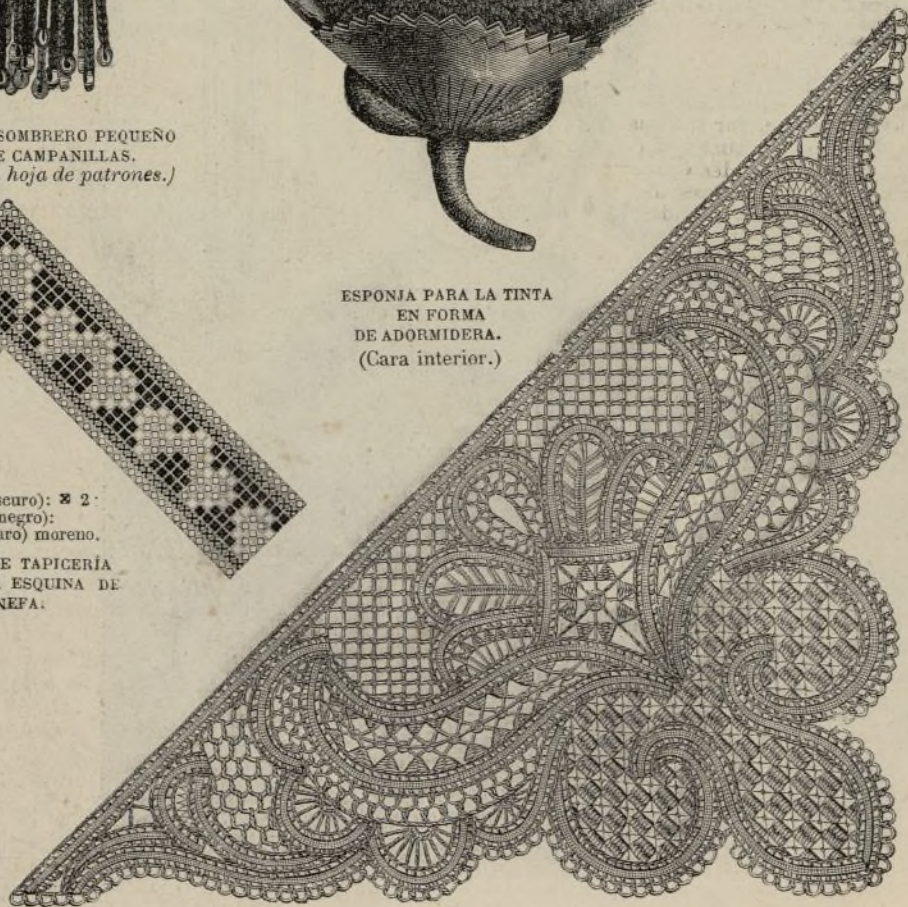
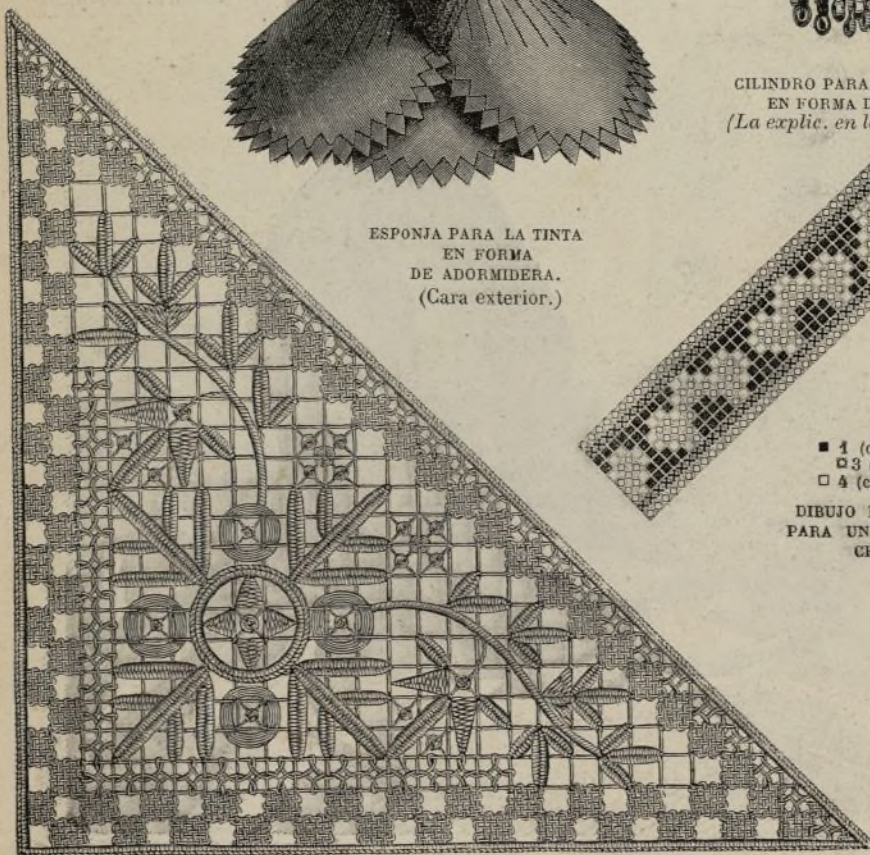
Se emplea este lambrequin para paño de altar,

ESPONJA PARA LA TINTA EN FORMA DE ADORMIDERA.
(Cara exterior.)



■ 1 (oscuro): ■ 2:
■ 3 (negro):
■ 4 (claro) moreno.
DIBUJO DE TAPICERÍA PARA UNA ESQUINA DE CENEFA.

ESPONJA PARA LA TINTA EN FORMA DE ADORMIDERA.
(Cara interior.)



N.º 1.—ESQUINA BORDADA AL PUNTO DE RED GUIPUR.

N.º 2.—ESQUINA BORDADA AL PUNTO ENLAZADO.

cortinaje, tapete de velador, etc. El fondo se labra sobre cañamazo al punto cruzado con lana encarnada muy oscura. Los dibujos se hacen de motitas y sombras grises, y se bordan igualmente con lana. Los colores van indicados por medio de los signos.



CORBATA AL PUNTO DE RED.



PUÑO QUE ACOMPAÑA AL CUELLO VUELTO.



LAZO DE CRESPON DE DE CHINA NEGRO.



PUÑO QUE ACOMPAÑA AL CUELLO EN PIÉ.



CORBATA DE GRANADINA NEGRA. (La expl. en la hoja de patrones.)



CUELLO RIZADO DE CRESPON NEGRO.



CUELLO VUELTO DE CRESPON NEGRO.



CUELLO EN PIÉ DE CRESPON.

(La exp. en la hoja de patrones.)



FICHÚ DE TUL NEGRO Y ENCAJE. (La explicacion en la hoja de patrones.)

Dibujo de tapiceria (esquina de cenefa).

Este dibujo se borda sobre cañamazo con lana de los colores que indican los signos. Se emplea para viñetas de zócalos, para marcos de calendario y otros objetos análogos.

Esponja para tinta en forma de adormidera.

La fig. 93 (verso) de la hoja de patrones núm. 20, corresponde a esta esponja.

La esponja para tinta imita una adormidera. Se la hace de paño encarnado muy subido, formando con hebras de lana negra la verdadera esponja. Para hacer ésta, se cortan de carton, por la fig. 93, seis pedazos, que llegan hasta la línea seguida de la fig. 93; por la misma figura y á todo su tamaño se cortan doce trozos del paño ya indicado. Cada uno de los pedazos de carton va revestido, por sus dos caras, con una de estas hojas de paño, las cuales van festoneadas en su contorno exterior dentado, segun lo indica el dibujo, con seda encarnada, al punto ruso: en el extremo inferior de cada hoja se hacen varios pespuntos del mismo modo y con seda igual. Las seis hojas van unidas en su extremo inferior y en sus lados trasversales, tres por la parte de adentro y tres por la parte de afuera de la flor. Para hacer la esponja propiamente dicha se disponen unas madejitas de lana negra de 3 á 4 centímetros de largo en número suficiente para llenar todo el interior de la adormidera. En medio de to-



CAJA CON BORDADOS PARA LABORES CON PUNTO DE AGUJA.



FICHÚ DE GRANADINA NEGRA Y ENCAJE.

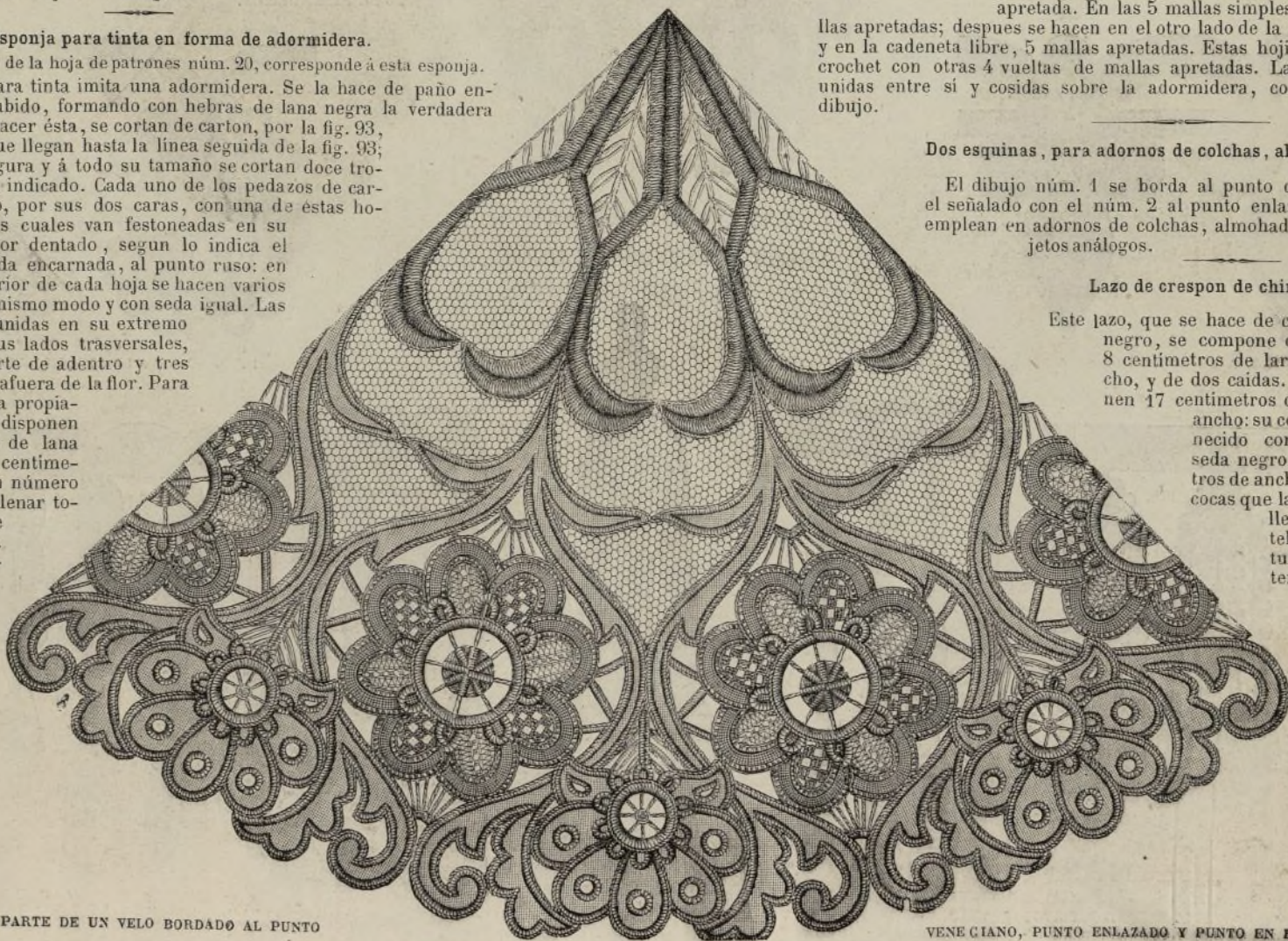
De este tallo salen las hojitas que cubren el centro de la adormidera por la parte exterior. Cada una de estas hojitas se hace con algodón musgo verde oscuro, labrando varias mallas apretadas al crochet. Se comienza cada hojita con una hilera de 6 mallas hechas al crochet,—la malla última se suprime,—en cada malla simple una malla apretada. En las 5 mallas simples se labran 3 mallas apretadas; despues se hacen en el otro lado de la hilera de mallas y en la cadeneta libre, 5 mallas apretadas. Estas hojitas se cubren al crochet con otras 4 vueltas de mallas apretadas. Las tres hojas van unidas entre sí y cosidas sobre la adormidera, como lo indica el dibujo.

Dos esquinas, para adornos de colchas, almohadones, etc.

El dibujo núm. 1 se borda al punto de red guipur, y el señalado con el núm. 2 al punto enlazado. Ambos se emplean en adornos de colchas, almohadones y otros objetos análogos.

Lazo de crepon de china negro.

Este lazo, que se hace de crepon de china negro, se compone de dos cocas de 8 centímetros de largo por 9 de ancho, y de dos caidas. Estas caidas tienen 17 centímetros de largo y 16 de ancho: su contorno va guardado con un encaje de seda negro, de 4 centímetros de ancho. Lo mismo las cocas que las caidas del lazo llevan entre sus dos telas de crepon un tul rígido para sostenerlas.

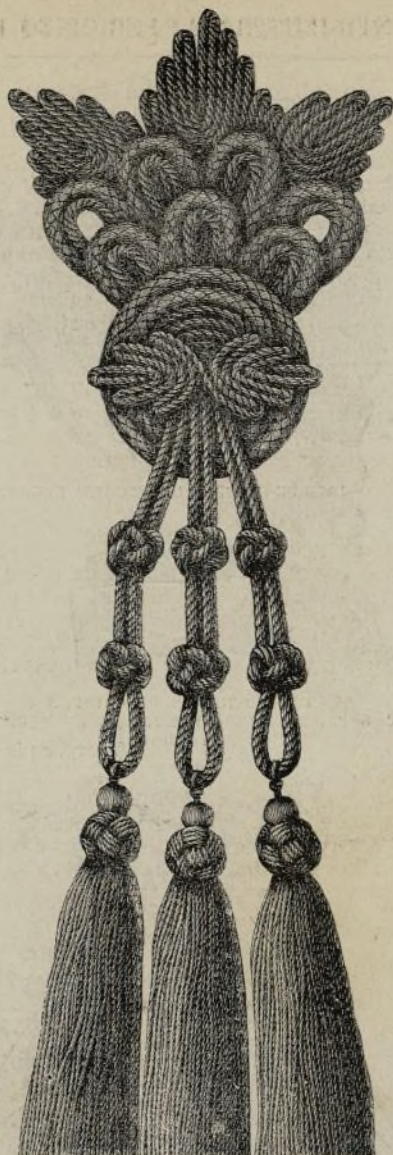


CUARTA PARTE DE UN VELO BORDADO AL PUNTO

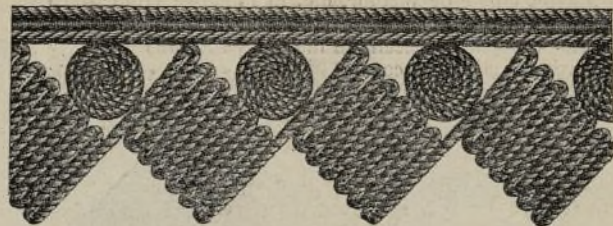
VENE GIANO, PUNTO ENLAZADO Y PUNTO EN BLANCO.



N.º 1.—CENEFA AL CROCHET.



N.º 2.—CENEFA DE CORDON DE SEDA NEGRA.



N.º 14.—BOTON REVESTIDO AL CROCHET.

Cuello rizado de crespón negro.

Se hace este cuello de crespón negro. Se compone de una tira de crespón negro de 90 centímetros de largo por 3 de ancho, plegada como lo indica el dibujo, y de otra tirita doble, tam-



N.º 10.—BROCHE DE CORDON DE SEDA CON BORLA.



N.º 12.—BOTON REVESTIDO CON CORDON NEGRO

bien de crespón, de 38 centímetros de largo y 1 1/2 de ancho.

Corbata al punto de red.

Se labra esta corbata con seda negra fina al punto de red. Los picos de esta corbata se ha-



N.º 7.—BROCHE DE CORDON DE SEDA.

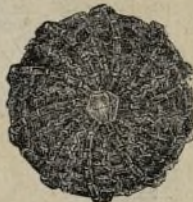


N.º 13.—BOTON REVESTIDO AL CROCHET.



N.º 8.—BROCHE DE CORDON DE SEDA CON BORLAS.

N.º 9.—BROCHE DE CORDON DE SEDA CON BORLILLAS.



N.º 11.—BOTON FORRADO DE SEDA TORCIDA.

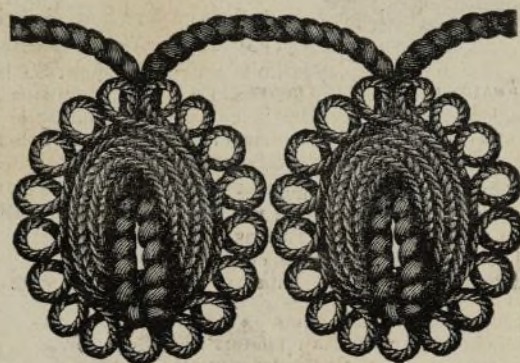


N.º 6.—BROCHE DE CORDON DE SEDA.

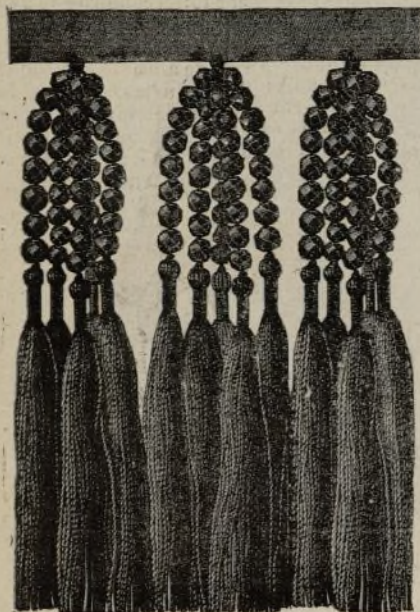


N.º 4.—CENEFA DE CORDON DE SEDA NEGRA.

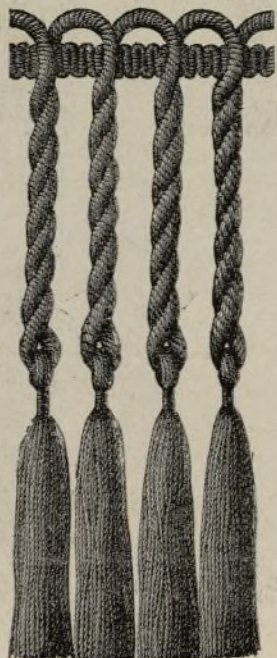
ADORNOS DE PASAMANERÍA Y CROCHET, PARA CAPAS Y PALETÓS DE INVIERNO.



N.º 5.—CENEFA DE CORDON DE SEDA NEGRA.



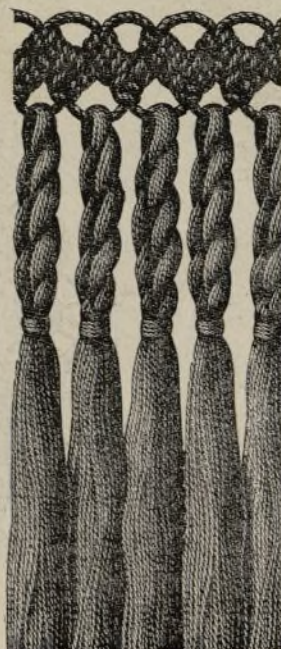
N.º 15.—FLECO DE SEDA Y CUENTAS DE AZABACHE.



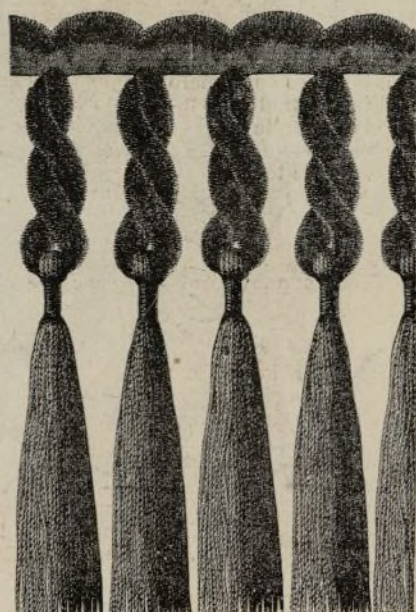
N.º 16.—FLECO DE CORDON DE LANA Y SEDA.



N.º 17.—BORLA DE CORDON DE SEDA Y CROCHET.



N.º 18.—FLECO DE FELTA Y SEDA FLOJA.



N.º 19.—BORLA DE CORDON DE SEDA Y CROCHET.



Gilquin fils. imp. Paris.

Nº 1349

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12.ª pl.^a

MADRID

Ayuntamiento de Madrid

cen á punto de zurcido y se adornan con un fleco tambien de seda negra.

Cuarta parte de un velo bordado al punto veneciano, punto enlazado y punto en blanco.

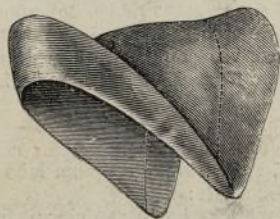
Se borda este velo al punto veneciano, punto enlazado



SOMBRERO DE TERCIOPELO AZUL CLARO.



SOMBRERO DE TERCIOPELO ENCARNADO OSCURO (visto por detrás.)



ARMAZON DEL SOMBRERO DE TERCIOPELO VERDE.

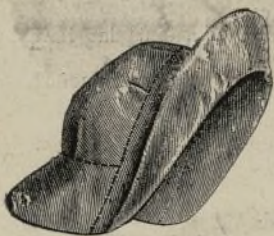
por debajo de las rosetas, en el centro que forma una estrella y en los demás parajes señalados en el dibujo. En otros puntos del bordado se recorta la batista y se deja ver el tul.



SOMBRERO DE CRESPON NEGRO.



ARMAZON DEL SOMBRERO DE TERCIOPELO COLOR DE PENSAMIENTO.



ARMAZON DEL SOMBRERO DE TERCIOPELO CASTAÑO OSCURO.

y punto en blanco. Se ejecuta el dibujo sobre batista fina, debajo de la cual se pone un pedazo de tul grueso. Las rosetas del velo se bordan al punto enlazado, recortando la batista

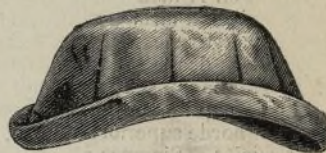


SOMBRERO DE TERCIOPELO ENCARNADO OSCURO (visto por delante.)

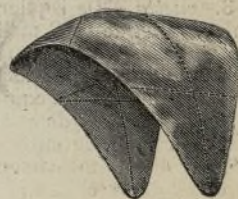
SOMBREROS DE INVIERNO.



SOMBRERO DE TERCIOPELO CASTAÑO OSCURO.



ARMAZON DEL SOMBRERO DE TERCIOPELO NEGRO.



ARMAZON DE SOMBRERO DEL TERCIOPELO AZUL CLARO.

Caja con bordados para labores de punto de aguja.

La fig. 94 (verso) del patron núm. 20, corresponde á este objeto.

Se hace de carton la armazon de esta caja. Se reviste



SOMBRERO DE TERCIOPELO COLOR DE PENSAMIENTO.



SOMBRERO DE TERCIOPELO NEGRO.



SOMBRERO DE TERCIOPELO VERDE.

por la parte interior con lustrina blanca y por la parte exterior con raso de color castaño. Este revestimiento exterior va bordado con seda fina al punto ruso y al punto de zurcido. Para hacer la caja se preparan por la fig. 94 seis pedazos de carton; despues se cortan por estos pedazos de carton los pedazos de lustrina y de raso correspondientes; estos últimos al sesgo. Sobre el raso se borda en medio, por la fig. 94, una flor al punto ruso. El contorno de cada flor y sus hebras ó venas van bordadas al punto de zurcido.

Adornos de pasamanería y crochet para capas y paletós de invierno.

N.º 1. *Cenefa al crochet.*—Se labra esta cenefa con seda negra torcida, del modo siguiente: se principia por el medio montando 7 mallas al aire, se labra despues de izquierda á derecha, y por encima de la última malla de la hilera se hace una malla cadeneta fija, en la última 2 al través, una malla al aire separada de la malla cadeneta; despues se hacen en el otro lado de la hilera del mismo modo, una malla cadeneta en cada malla simple, —2 al través, una al aire separada de la malla cadeneta en la última malla. Del mismo modo se labran tambien otras 4 vueltas en redondo, desde donde se labra una malla al aire, al principio y en medio se hacen igualmente 2 mallas al través, una malla al aire separada de la malla cadeneta, en la extremidad de la vuelta (punta de la hoja) se labran 9 mallas al aire, enlazando las 7 mallas siguientes del lado izquierdo de las hojas con una malla apretada, despues un piquillo entre 3 mallas al aire y una malla cadeneta en una de las 3 mallas al aire, despues se labra nuevamente, de izquierda á derecha, una malla cadeneta en la malla simple labrada anteriormente y en cada una de las 8 mallas al aire siguientes; la última de las 9 mallas al aire no se cuenta. Despues de las 8 mallas siguientes, una malla simple en la sétima malla; en el otro lado largo de la hoja un piquillo, y en seguida, de derecha á izquierda, una malla cadeneta en la malla simple labrada ya y en cada una de las 8 mallas al aire. De este modo se forma en cada lado de la hoja una especie de tallo, se labran del mismo modo otros dos tallos en cada lado de la hoja; cada uno de estos tallos va unido al tallo anterior y posterior, por medio de piquillos y segun se indica en el dibujo núm. 1. Sobre el borde superior de las hojas se labra como sigue:

1.ª *vuelta.* Siempre alternando, una malla simple en medio de los dos tallos superiores de las hojas, —16 mallas al aire.

2.ª *vuelta.* De izquierda á derecha, una malla cadeneta en cada una de las mallas de la vuelta anterior.

3.ª *vuelta.* De izquierda á derecha, una malla simple en cada una de las 2 mallas siguientes, —por cada una de las mallas simples, —un piquillo entre las 5 mallas al aire y una malla cadeneta en una de las 5 mallas al aire. El revés del crochet equivale al derecho de la cenefa.

N.º 2. *Cenefa de cordon de seda negro.*—Se compone esta cenefa de cuadros hechos con cordones de seda negra y dispuestos conforme lo indica el dibujo. El borde superior de la cenefa lo forman 3 cordones de seda negra. Los claros que quedan entre los cuadros y el borde superior, se llenan con rosetones hechos igualmente de cordon de seda negra.

N.º 3. *Cenefa al crochet.*—Esta cenefa se labra con seda negra torcida, y se le da la forma de hojas prolongadas. Se empieza cada hoja desde en medio, montando 13 mallas al aire, y se labran de izquierda á derecha, sobre cada una de estas mallas, una malla cadeneta sobre la malla del centro, —2 mallas al través, —2 mallas al aire separadas de la malla cadeneta. La 2.ª, 3.ª y 4.ª vueltas se hacen como la 1.ª; las 2 mallas al través y 2 mallas al aire van separadas de la malla cadeneta, y unidas á las 2 mallas al aire de la vuelta anterior.

Para la última vuelta deben hacerse, en el borde de lado de las hojas, 4 mallas por delante de la malla del medio. Despues se labra la 5.ª vuelta como sigue: 8 mallas al aire, —una malla simple en la malla del medio de la hoja, —8 mallas al aire, —una malla simple en la sétima malla siguiente, —luego, á cierta distancia, una malla cadeneta en cada malla cadeneta de la vuelta anterior, —2 mallas al través, —2 mallas al aire separadas de la malla cadeneta.

6.ª *vuelta.* Doce mallas simples en cada curva de 8 mallas al aire, —despues, siempre alternando, —6 mallas al aire, —una malla simple en la 4.ª malla cadeneta siguiente de la vuelta anterior; —sobre las 2 mallas al aire, en la punta de la hoja, se labran 2 mallas al través, —6 mallas al aire separadas de la malla simple (véase el dibujo).

Hecho esto, se pasa la hebra, y se hace una malla simple sobre la malla del medio de la hoja, —luego 8 tallos con piquillos, como los tallos de la cenefa núm. 1; la punta de cada hoja se compone de 5 mallas al aire y una malla cadeneta en una de las 5 mallas al aire. El borde superior de la cenefa se labra del modo siguiente:

1.ª *vuelta.* Mallas cadenetas.

2.ª *vuelta.* Una malla cadeneta en cada sétima malla siguiente, —por cada malla cadeneta 9 mallas al aire.

3.ª *vuelta.* Como la vuelta anterior. Ultimamente, se labra tambien en el otro lado largo, de izquierda á derecha:

1.ª *vuelta.* Mallas cadenetas.

2.ª *vuelta.* Mallas al aire formando curvas.

El revés del crochet viene á ser el derecho de la cenefa.

N.º 4. *Cenefa de cordon de seda negra.*—Para hacer esta cenefa, véase el dibujo.

N.º 5. *Cenefa de cordon de seda fino y grueso.*—Se compone esta cenefa de rosetones hechos con cordon de seda fino, los cuales van enlazados por una trenza de cordon de seda grueso.

N.ºs 6 y 7. *Dos broches de cordon de seda fino y grueso.*—El centro del broche núm. 6 figura una roseta hecha de cordoncillo de seda negro; de esta roseta sale la hoja, que sujeta á un pedazo de carton revestido de tafetan negro. La vena se forma de un cordon negro grueso. El mismo cordon grueso forma tambien la vena de la hoja del broche núm. 7; las rosetas de estos dos broches imitan un nudo de cordon.

N.º 8. *Broche de cordon de seda fino y grueso, con borlas.*—Este broche, dispuesto como el dibujo lo indica, va armado con un pedazo de carton, revestido de tafetan negro. El centro figura una roseta, del medio de la cual salen tres cordones dobles y anudados; al extremo de cada cordon se pone una borla de segra negra torcida.

N.º 9. *Broche de cordon fino de seda, con borlitas.*—Para hacer este broche, véase el dibujo.

N.º 10. *Broche de cordon fino y grueso con borla.*—Se hace este broche con arreglo al dibujo, y se le guarnece con cuentas de azabache, segun las indicaciones del mismo.

N.º 11. *Boton revestido de seda torcida y cuentas de azabache.*—Para ejecutar este adorno, se reviste primero un boton de madera con raso negro, y luego se le cubre desde el medio á la circunferencia con seda negra torcida del modo que se indica en el dibujo. En medio del boton se cose una cuenta gruesa esmaltada de negro.

N.º 12. *Boton revestido de cordon de seda y cuentas de azabache.*—Se reviste primero un boton de madera con tafetan negro, y despues se cubre de cordon de seda negro y cuentas de azabache, siguiendo las indicaciones del dibujo.

N.º 13. *Boton revestido al crochet.*—Despues de cubierto el boton de madera con tafetan negro, lo mismo que el anterior, se le reviste con una labor hecha al crochet del modo siguiente:

Se montan 6 mallas al aire, se cierra en redondo con una malla cadeneta, y se labran despues:

1.ª *vuelta.* Seis mallas, —alternativamente 3 mallas al aire, —una malla simple sobre las mallas del contorno.

2.ª *vuelta.* En cada malla al aire, curva de la vuelta anterior, —una malla simple, —3 mallas al aire, —una malla simple.

3.ª *vuelta.* Una malla simple entre las mallas simples de la vuelta anterior, —5 mallas al aire, —una malla simple sobre la malla indicada de la vuelta anterior, sobre la parte de detrás, en el mismo punto y desde *.

4.ª *vuelta.* Una malla simple en torno de cada malla simple de la penúltima vuelta, —en cada malla al aire de las curvas, 6 mallas simples. De este modo se labran dos círculos de curvas (4 vueltas), —las curvas de los primeros círculos deben tener 6 mallas al aire y 7 mallas simples, y las curvas de los últimos círculos, 7 mallas al aire y 8 mallas simples.

N.º 14. *Boton revestido al crochet.*—Para hacer este boton se toma primero un boton de madera que se cubre todo con raso negro, y despues se reviste al crochet. Se hace esta labor con seda negra torcida del modo siguiente: se montan 5 mallas al aire, terminándolas con una malla cadeneta, y se labran despues, de izquierda á derecha, 5 vueltas de mallas simples.

6.ª *vuelta.* Siempre alternando, 7 mallas al aire, —una malla cadeneta en la segunda malla siguiente de la vuelta anterior.

7.ª *vuelta.* Una malla cadeneta sobre la malla cadeneta más próxima de la vuelta anterior, y al mismo tiempo sobre la malla al aire de delante y despues de ésta, 2 mallas cadenetas, —una malla cadeneta sobre cada una de las dos mallas al aire siguiente, —2 mallas al través, —2 mallas al aire separadas de la malla cadeneta en medio de las mallas al aire que forman las curvas, —una malla cadeneta sobre cada una de las dos mallas al aire siguientes, y desde * se continúa del mismo modo.

8.ª y 9.ª *vueltas.* Una malla cadeneta sobre cada una de las mallas de la vuelta anterior; en este paraje el dibujo forma dos dientes.

10.ª *vuelta.* Una malla simple en la punta de cada diente, —despues de cada malla simple 8 mallas al aire. Finalmente, se labran del mismo, de izquierda á derecha, las vueltas necesarias para completar el revestimiento del boton.

N.ºs 15 á 18. *Varios flecos.*—El fleco representado por el dibujo núm. 15, se compone de cordoncillo de seda negro, cuentas de azabache y borlas de seda. El fleco representado por el dibujo núm. 16, consiste en dos cordones de lana negra trenzados en espiral, de los cuales pende una borla de seda negra. La cenefa ó listón que sujeta el fleco núm. 17, se hace al crochet con seda negra, torcida é imitando el dibujo. En las curvas del borde inferior de la cenefa, se pega el fleco, cuya ejecución va tambien indicada en nuestro dibujo. El fleco núm. 18 está formado de un cordon fino de seda negra, que atraviesa una felpilla, la cual va trenzada en espiral y pegada á la cenefa, que es tambien de felpilla: en la curva inferior de este trenzado se sujeta la borla ó madeja que forma el fleco propiamente dicho.

N.º 19. *Borla de cordon de seda y crochet.*—Esta borla se compone de tres borlitas de seda negra, que se revisten de una labor hecha al crochet. Para este revestimiento se labran 5 hojas con seda negra torcida, del modo siguiente: se montan 16 mallas al aire, terminándolas con una malla cadeneta, y despues se labran de izquierda á derecha:

1.ª *vuelta.* Una malla cadeneta en cada una de las 16 mallas al aire.

2.ª *vuelta.* Se vuelve la labor y se hacen sobre las mallas de la primera vuelta, tambien de izquierda á derecha, una malla cadeneta en cada una de las mallas de la vuelta anterior; en medio de la vuelta 2 mallas atravesadas, —una malla al aire separada de la malla cadeneta; en la extremidad de la vuelta una malla simple, despues se vuelve la labor, y sobre las mallas de la vuelta anterior se hace la

3.ª *vuelta.* Lo mismo que la 2.ª, sólo que las 2 mallas al través de la malla al aire, van separadas de la malla cadeneta.

4.ª y 5.ª *vueltas.*—Lo mismo que la 3.ª, y se continúa en redondo sin volver la labor.

Las 5 hojas, hechas de este modo, se cosen entre sí; por debajo se fijan las borlas.

BUSCANDO CASA.

I.

Lector, ¿vives en Madrid?

Muy bien; ¿y tienes casa puesta?

Perfectamente. ¿Y tendrás que mudarte cuando te canse de vivir en una casa ó cuando quieras gastar ménos? Pues nos hallamos en el mismo caso.

A mí me ha sucedido eso muchas veces.

Lo que yo no sé si te habrá sucedido á tí, es tropezar con mil inconvenientes para encontrar una buena casa y un buen casero.

Doy por supuesto que tú, como yo, llevas en el bolsillo el dinero para pagar mes adelantado y mes de fianza, que es lo corriente.

Es que á pesar de eso...

En una palabra; ¿vamos á contarnos mutuamente lo que nos ha pasado?

A ver si te relato una escena parecida á alguna otra de que has sido interlocutor.

A ver si ha ocurrido esto, sobre poco más ó ménos.

Llega uno á la portera.

—¡Portera!

Generalmente la portera no está.

—¡Portera! vuelve uno á gritar.

Sale un niño de cinco años.

—¿Está el portero?

—¡No está! dice el muchacho con muy mal modo.

Y se determina uno á marcharse, cuando entra la portera, que viene de la calle, y pregunta con peores modos que el chico:

—¿Qué ocurre!

—¿Cuánto renta el cuarto segundo?

—Cinco mil reales; veinte de porteria, y ocho de alumbrado.

—¿Se puede ver?

La portera pone muy mala cara.

Entra en su chiribitil refunfuñando, toma las llaves, y sube y enseña el cuarto.

—Me conviene, dice el sujeto. ¿Quién es el dueño?

—Don Felipe.

—¿Don Felipe á secas?

—Don Felipe Lucas.

—¿Dónde vive?

—Ahí cerca.

—Vamos, pues no está lejos.

—¡Claro!

—¿Quiere usted decirme dónde, y usted dispense?

—Ahí en la Costanilla, número 4.

—Gracias.

Y el futuro inquilino se va á ver al casero.

Supongamos que el casero es amable. (*Rara avis.*)

—¿Don Felipe Lucas?

—Pase usted.

Entra el sujeto en el despacho.

—¿Don Felipe Lucas?

—Servidor de usted.

—Vengo de ver el cuarto segundo de su casa de usted...

—¡Ah! ya.

—Y me gusta.

—¡Oh! es un cuarto precioso.

—Usted me dirá las condiciones.

El casero empieza á redoblar con los dedos en la mesa.

—Pues... el cuarto... ya le habrá dicho á usted la portera...

—Si, renta cinco mil reales...

—Y veinte de porteria.

—Y ocho de alumbrado.

—Usted no extrañará que yo me informe...

—No señor, nada de eso.

—Usted ¿qué es?

—Andaluz.

—No; quiero decir qué profesion...

—¡Ah!... ya... Soy escritor.

El casero hace un gesto.

—Hombre, no me hace mucha gracia.

—Ni á mí tampoco; pero déjelo usted, que ya se irá arreglando.

—¿Es usted casado?

—Sí señor.

—Bueno. Y... ¿tiene usted mucha familia?

—Así, así.

—¿Cuántos son ustedes?

—¡Bah! ya he perdido la cuenta.

—¿Tiene usted hijos?

—No señor.

—¿Los va usted á tener?

—¡Hombre! Si usted se empeña...

—No; no señor; al contrario... Yo no quiero niños en la casa.

—Pues nada, descuide usted.
—Bueno. ¿Tiene usted perros?
—Sí señor; dos.
—Eso no me conviene. Tendrá usted que regalarlos.
—Bien, hombre, bien; le enviaré á usted uno.
—Gracias; y diga usted... ¿tiene usted oficina?
—No; pero puede ser...
—Malo, malo: no quiero oficinas; estropean la casa.
—En ese caso dejaré un negocio que pensaba emprender...
—Sí, más valdrá.
—Pues está dicho.
—¿Recibe usted de noche?
—Ni de día.
—Me alegro, porque no quiero reuniones ni bailes.
—¿Baila usted?
—¡Como usted quiera!
—No lo decía por tanto. ¿A qué hora se recoge usted?
—Segun; cuando voy al teatro...
—¿Y por qué va usted al teatro? Tendrá usted que volver muy tarde, y eso ya no me gusta.
—Vaya, pues no irá al teatro. Me quedaré en casa asando castañas.
—Mejor será. ¿Come usted á la francesa?
—Sí señor.
—¿Todos los días?
—Me parece que sí. ¿Por qué?
—Porque á esa hora las criadas entran y salen y manchan la escalera.
—Barreremos de dos en dos horas.
—Bueno. ¿Usted canta en voz alta?
—Mucho.
—Pues eso es muy molesto para la vecindad.
—No cantaré más.
—¿Recibe usted personas de dudosa procedencia?
—¡Don Felipe!
—No le extienda á usted que se lo pregunte, porque yo no quiero que entre en mi casa nadie...
—¿Nadie?
—Mas que personas conocidas.
—Le daré una lista á la portera.
—Bueno. ¿Suele usted estar enfermo?
—No; pero lo estaré si usted gusta.
—No, no; porque tendría que blanquear en seguida.
—Está bien.
—¿Tiene usted muchos amigos?
—Muchos.
—Que entren de uno en uno.
—¿Por qué?
—Porque si no, destrozan la escalera.
—Corriente.
—¿Lee usted periódicos?
—Sí.
—Que los deje el repartidor en la portería.
—Muy bien.
—¿Se incomoda usted con frecuencia?
—Segun.
—No me vaya usted á romper las paredes. ¿Tiene usted macetas?
—Sí señor; me encantan las flores.
—¿Pues cuidado con regarlas!
—¡Naturalmente!
—¿Fuma usted?
—¡Ya lo creo!
—Guarde usted las colillas en el bolsillo.
—¿Eh?
—Para evitar incendios.
—Bueno.
—Y por último, ¿es usted estable?
—¿Cómo?
—Si vivirá usted por lo menos dos años en la casa.
—Haré lo posible.
—Estamos, pues, completamente de acuerdo. Ya ve usted que no soy un casero exigente. Así pues, y porque la cara de usted me parece de hombre de bien, con darme seis meses adelantados y uno en fianza, la cédula de vecindad y el testimonio de dos vecinos honrados, puede usted firmar el contrato, segun el cual consiente en ser despojado en el acto, caso de retrasarse veinticuatro horas en el pago de los alquileres.
—Pues señor don Felipe Lucas de mi alma, oídas todas las preguntas de usted, y todas las inconveniencias y todas sus sandeces, tengo el honor de no querer la casa ni de balde, y de decirle que como le encuentre á tiro en la calle, le voy á meter en la alcantarilla.
Y el inquilino se va echando chispas, y el casero se queda diciendo que la propiedad está perdida.
Lector, ¿no te ha sucedido eso?
Pues si quieres que te suceda, no tienes más que echar-te por esas calles de Dios á buscar casa.

EUSEBIO BLASCO.

¡DETENTE, AURORA!...

Ojos, mirad: ya la aurora deja su oriental palacio y el muelle sueño, y señora del horizonte, colora los confines del espacio.

Matizando el limpio Oriente de arrebolados encajes, vedla nacer sonriente desplegando mansamente sus purísimos celajes.

Timida el paso apresura para conquistar la altura, y con pudoroso encanto tiembla y vela su hermosura entre tocas de amaranto.

Conforme avanza engreida por su carrera ostentosa, halla á la tierra dormida, que entumecida reposa soñando con su venida.

La mira con embeleso y le anuncia su regreso, besándola enajenada... ¡Qué bella es esa mirada! ¡Qué enamorado ese beso!

Dejad, dejad que la admire, que con su esplendor delire; dejad que á ese encanto asista, que Dios me otorgó la vista para que sus obras mire.

Esa vision soberana que entre raudales de grana y de aljófar, se deshace, esa mañana que nace, ¡ay Dios! ¿la verá mañana?

Candorosa peregrina del arrebolado Oriente, no huyas tan veloz, detente, sigue reinando, ilumina un momento más mi frente.

Reina de la lontananza, no te ausentes, yo te imploro; dame ensueños de bonanza, deja flotar mi esperanza con tus destellos de oro.

No avances más por el cielo; detén, detén ese vuelo, que en pos de ti vendrá el día para trocar mi alegría en amargo desconsuelo.

Que él borrrará esas hermosas tintas con que el cielo invades, y seguirán tenebrosas á tus gasas primorosas nubes de cien tempestades...

Con sus siniestros colores él surgirá de los mares, y acudirá donde mores á matar tus resplandores y á revivir mis pesares.

El tus huellas aborrece, por más que siga tus huellas; que si en pos de ti aparece, es para borrar en ellas cuanto á tu mirada crece...

Acelera su venida para secar tu rocío, y arrancarme á mi en seguida cuanta esperanza querida siembras tú en el pecho mio.

Le siento... ya me está ahogando con su ponzoñosa bruma; mira... cómo va llegando y el torvo gesto asomando bajo tu trono de espuma...

Detente: un momento más esa bóveda engalana, que aunque sé que volverás mañana á lucir, quizás ya no te verá mañana!

ENRIQUE FREXAS DE SABATER.

EL MARTIRIO DE UNA MADRE.

NOVELA DE

ENRIQUE CONSCIENCE,

TRADUCIDA POR

LA VIZCONDESA DE CASTELFIDO.

PRIMERA PARTE.

(Continuacion.)

—Míreme usted: estoy temblando; el rubor de la vergüenza enrojece mi frente.

—Al contrario; está usted pálida como una muerta, dijo Catalina.

—Es que la sangre se me agolpa al corazón...

—¡Véalo usted allí! Mire usted, Marta, al intendente allá abajo en el puente del castillo; le ha visto á usted... viene hacia aquí. Pronto, prométame usted que su ánimo no flaqueará. Marta, no olvide usted que está padeciendo por su hija.

—Sí, murmuró la viuda profundamente conmovida, tiene usted razón; sufriré por mi hija, por mi pobre Laura; espero que Dios me lo perdonará.

Y estrechando por última vez la mano de la aldeana, se dirigió precipitadamente al castillo.

XV.

El intendente le salió al encuentro; parecía muy alegre y le hacía señales de amistad. Ahora que el pudor de Marta y su orgullo femenino habían sido alarmados por las palabras de Catalina, Matys le parecía un hombre espantoso, y la vista sola de sus gestos familiares le hacía hervir la sangre en las venas. Procuró, sin embargo, dominarse, para no descubrir su repugnancia y su desprecio.

Matys se puso á su lado en el camino, la detuvo suavemente y la dijo con marcada dulzura:

—Ha estado usted bastante tiempo en casa del guardabosque, Marta. Hace más de media hora que la estoy aguardando, pues tengo que comunicarle una buena noticia. La condesa consiente en que se pasee usted mañana en el jardín con la loca.

—Le doy á usted las gracias, respondió la viuda. La señora es demasiado buena para mí.

—¿La señora? dijo con tono de ironía el intendente. ¿Cree usted que ha consentido para complacerla á usted? No es tan amable como todo eso... Yo la he obligado, ¡cáspita!...

—¿Obligado? repitió la viuda, impulsada por una secreta idea. ¿Tan poderoso es usted en el castillo?

—Algo; mas no ha sido menester usar de mi autoridad en este asunto. He hecho creer únicamente á la condesa, que empezaban á murmurar en el pueblo sobre la reclusión de su hija. La señora tiene mucho miedo á las murmuraciones, y ella misma ha dicho que era preciso dejar salir á la loca para imponer silencio á la malevolencia pública.

—¿Qué podían decir de la señora? replicó Marta fingiendo extrañeza. ¿No es dueña de hacer lo que guste de su hija? Y si juzga conveniente castigarla ó tenerla encerrada en el castillo para evitar mayores males, ¿qué derecho tienen los vecinos de Orsdaël para censurarla?

—Tiene usted razón, Marta; ¡pero vaya usted á prohibir á esos campesinos que murmuren sobre todo lo que pasa á dos leguas á la redonda!

—¡Ah! si yo estuviese en lugar de la condesa, despreciaría semejantes chimes, y no los tendría en cuenta para nada. La señora está en su derecho; ¿no es verdad?

—Seguramente, Marta.

—¿Y no tiene nada que echarse en cara?

—Nada.

—Lo que hace, ¿no lo hace con la laudable intención de evitar á su hija un mal paso?

—Sí.

—Entonces, ¿que es lo que teme?

El intendente se encogió de hombros, y dijo con visible turbación:

—Me pregunta usted, Marta, más de lo que yo sé. Cada cual tiene su lado flaco. Desde que Federico Bergmans vino de la Universidad de Bruselas, han comenzado á correr toda suerte de rumores, y muchas personas han tratado á la condesa de madre desnaturalizada que maltrata á su hija. Hasta han llegado á decir, que no la daban de comer, que la pegaba, y otras mil calumnias por el estilo. ¿Qué tiene, pues, de extraño que la señora no quiera dar nuevo pábulo á las malas lenguas, y sobre todo ayudar á ese miserable Federico en sus manejos interesados?

—Ese Federico debe ser un hombre muy malo.

—Cuanto hay de más malo, Marta. Es el enemigo mortal de la condesa; y á usted le dará bastante que hacer, si no tiene cuidado. Afortunadamente está ahora en Bruselas. Si fuera posible que no volviese, nos veríamos libres de un terrible obstáculo.

Marta exhaló un suspiro. Veía bien que el intendente era demasiado hábil para dejarse sorprender por sus preguntas. El deseo de acercarse á su hija, de verla, aunque fuese sólo al través del ventanillo, la empujaba hacia Orsdaël, y quería apretar el paso; pero el intendente la obligó á andar poco á poco y á detenerse por momentos.

—¿Por qué se da usted tanta prisa? la preguntó Matys. ¿Para vigilar á la loca? Es inútil. Las puertas están bien cerradas; ¿no es así?

—La señora me acusaría de descuido.

—No, se equivoca usted. Mientras más descuide usted á la señorita y la deje usted sola, más satisfechos estaremos nosotros. Usted es aya para que las personas del castillo y las de fuera, no puedan suponer que Elena está abandonada; mas esto no quiere decir que deba usted estar como una esclava de centinela, noche y día. Mientras tenga la comida á tiempo, ¿qué más necesita?

—Nada más, en efecto; pero tengo varias cosas que hacer en mis habitaciones y estoy algo cansada.

—Como usted guste, Marta; no quiero detenerla á usted más tiempo, á pesar de que su conversacion me causa un placer inexplicable... dijo el intendente con cierto aire de despecho. Pero hablemos mientras llegamos al castillo. He explicado á la condesa el miedo cervical que Elena le tiene á usted; he hecho resaltar el odio encarnizado que le manifiesta, su negativa á abrir la boca cuando está usted delante, y hasta he referido á la señora que, en un acceso de ira, había usted pegado á la loca y que la había usted derribado en tierra.

—¡Cielos! exclamó la viuda con un movimiento de horror invencible. ¡Eso ha dicho usted! Sin embargo, eso no es verdad.

—Lo sé perfectamente, respondió Matys sonriéndose; mas ya comprenderá usted que para asegurar su permanencia en el castillo, es preciso hacer creer á la condesa lo que

puede serle agradable. Con todo, debo advertirle á usted una cosa: que ayer no estuve prudente; hablé demasiado bien de usted, y esto puso de mal humor á la condesa; porque, si supiese que estamos de acuerdo y que somos amigos, bastaría para que, por odio ó desconfianza, se vengase de usted.

(Se continuará.)

A MARÍA,

EN LA FIESTA DE SU PURÍSIMA CONCEPCION.

ODA.

¡Salve, Augusta Señora,
de los Orbes portento y alegría!
¡Salve, divina aurora,
Purísima María,
Patrona excelsa de la patria mia!

Primero que gigante
la Creacion surgiera de la nada,
ya espléndida y radiante
y pura, Inmaculada
en la mente de Dios fuiste creada.

Mi voz que con tristura
humilde canta en el doliente suelo,
cual eco de ventura
se eleva en rauda vuelo
hasta llegar á tí ¡gloria del Cielo!

En éxtasis ferviente
sagrado fuego el corazón inflama,
y tierno y reverente
mi espíritu te ama
¡e Inmaculada Concepcion te aclama!

Los ángeles admiran
tu santo nombre de virtudes lema,
y los Orbes que giran
siguiendo ley suprema,
brillantes son no más de tu diadema.

Por el Dios Infinito
elegida entre todas las mujeres,
con tu Fruto bendito
redimiste los seres
y Omnipotencia Suplicante eres.

Arcángeles gloriosos
que eclipsan de los astros la belleza
se postran humildosos,
adoran tu grandeza
y el espléndido sol de tu pureza.

¡Y el mundo envilecido
podrá negar tu gloria, Madre mia?!
Ay! ¡que ciego, perdido,
huye la luz del día
y muere entre tinieblas y agonía!

¡Ay! ¡que do quier se escucha
el trueno del cañon que muerte lanza,
y en fraticida lucha
—huyendo la esperanza—
la fiera destruccion sedienta avanza!

Allí donde resuena
la voz de la impiedad el mal evoca,
las almas envenena,
al combate provoca,
y el más firme poder al fin derroca.

¡Salve, oh María! España
desoiga del Averno el grito impío,
y, libre de su saña,
se eleve el pueblo mio
cual templo de tu amor y poderío.

¡Oh, Madre! los abrojos
truéquense en flores de perfume santo;
en los nublados ojos
enjúguense hoy el llanto,
¡y un asilo de paz nos dé tu manto!

BLANCA DE GASSÓ Y ORTIZ.
Madrid, 1870.

CORRESPONDENCIA.

Madrid 4 de Diciembre de 1870.

D. P. de F., Bilbao.—Una falda de lana listada, con capucha, y un gran lazo de cinta en ella, es muy de moda: la capucha se forra con seda de uno de los colores de las listas.

La túnica estará mejor recogida por detrás y con un ancho fleco en el borde: un volante ancho tableado adornará la primera falda.

V. F. de G., Barbastro.—Se llevan tirabuzones en la forma que indica, y por cierto que sientan muy bien en lo general.

En el salón de recibo no se usan velos en la sillería, á no ser que la recepcion sea de confianza, en cuyo caso sólo se pone en el sofá y butacas.

A. M. y C., Linares.—La forma que me parece más elegante para un abrigo de terciopelo es la del paletó Luna, cuyo dibujo hallará usted en la gran plancha de abrigos de señoras que va en el número anterior, y sus explica-

ciones en la hoja de patrones de gran tamaño que se publicó en el núm. 42. Debe usted adornarle con un encaje negro á todo su alrededor y una guarnicion de pasamanería.

Si deseara usted un abrigo de más lujo y novedad, le aconsejaria el paletó Maria Teresa; pero tendria usted que añadirle un chaleco de raso negro.

H. S. A., Ferrol.—Los sombreros de terciopelo se usan siempre y son elegantes y distinguidos, pero cuidando que su forma sea muy de moda: debe preferirse sean negros, á no ser que su color se adapte á un traje.

R. A., Gijón.—El mejor modelo para el abrigo de felpa es el del paletó Isabel, que ha publicado LA MODA en su núm. 40, pero sin las bandas de terciopelo. Un fleco, si es posible de pelo de cabra, del color del abrigo, adornará el borde, el cuello y la manga. Botones un poco grandes y presillas de pasamanería del color del abrigo: también puede adornarse con fleco de felpa.

I. V., Lebrija.—Si el vestido tiene una cola exagerada, redondearle un poco para disminuir el largo y dejar la falda lisa; pero hacer una túnica, sea color Bismarck, más claro ó más oscuro, ó de royal negro, que forme un puff no muy exagerado, y guarnecida con un fleco y dos bandas de terciopelo negro.

M. A. D., Villafranca.—Un sobretodo holgado podria hacerlo de astrakan castaño, gris ó negro; si es de color se adorna con tela de la misma clase, pero negra, y si no vice versa, ó con fleco de pelo de cabra, con botones y presillas de seda. Siendo buen género costaria unos doscientos á doscientos cuarenta reales, y un poco más inferior, de seis á ocho duros.

Después de esto, el castor ó paño terciopelo sea negro, azul oscuro, verde oscuro ó gamuza, con adornos de terciopelo, pero siempre su costo variará poco de lo ya indicado.

El vestido de cuadritos negros y blancos, si hay tela, adornarlo con un volante ancho y un biés negro de seda, ó si no con dos ó tres bieses de 3 centímetros de ancho colocados á distancia.

E. J., Mendigorría.—Los mantones-capucha pueden llevarse sólo doblados como chal, y de ese modo no carecen de distincion cuando cubren casi todo el traje; pero deseosa siempre de

complacer, envío por el correo en carta particular el modelo que me pide, y espero le servirá: sírvase decir si lo recibe.

M. T. B., Barcelona.—La contestacion se ha demorado un correo más, sintiéndolo infinito. Es costumbre establecida corresponder al obsequio que haya hecho el novio, con la camisa de boda, de holanda-batista, bordada la pechera, y á la que acompañará la botonadura completa y la corbata; y si algo más se desea añadir á ese regalo, puede ser una docena de pañuelos, bordados las cifras, una leontina ó un sello para el reloj.

F. E., Cádiz.—Tenga la bondad de enviar sus señas para escribir la directamente.

BARONESA DE WILSON.

Á LAS SEÑORAS SUSCRITORAS

DE

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

Próximo á su terminacion el año presente, nos hallamos en el caso de manifestar, que en 1871, ó sea el trigésimo de nuestra existencia periodística, continuaremos haciendo cuantos esfuerzos sean imaginables para mejorar si cabe las condiciones de nuestra publicacion.

Una de las que desde luego inauguraremos, es la de encomendar á una señora muy inteligente y de buen gusto, el servicio de cuantos encargos en esta corte se les pueda ofrecer á las señoras suscriptoras de Provincias, sin perjuicio de que la Direccion se ocupe de complacer á las mismas en lo que del extranjero necesiten; pues si bien en la actualidad se hallan interrumpidas las comunicaciones por la desastrosa guerra que aflige á Francia, ésta no puede ya prolongarse, y volveremos á reanudar las interrumpidas relaciones con nuestra casa de París. Excusamos advertir que este servicio será gratuito.

En cuanto á los figurines iluminados que por causa de estas circunstancias adeudamos á las señoras suscriptoras, compensaremos su valor con una obra inédita que al efecto hemos adquirido del notable escritor don José Selgas, titulada:

DELICIAS DEL NUEVO PARAÍSO,

la cual se halla en prensa, y terminada que sea la enviaremos, franca de portes, á todas las señoras, tanto de España como de América, renueven ó no su suscripcion para 1871.

Las señoras suscriptoras que no se hallen conformes con la referida compensacion, pueden manifestarlo y se les hará su correspondiente abono, bien rebajándolo de la suscripcion de 1871, ó bien reintegrándolas de su importe, si no piensan continuar.

Los varios ensayos que hemos hecho para confeccionar figurines iluminados, no nos han satisfecho en manera alguna; y por lo tanto, hemos preferido pasar sin ellos, á dar á nuestras abonadas modelos incorrectos en delineacion, colorido y adornos. Afortunadamente tenemos la casi seguridad de poder decir que no concluirá el año sin que LA MODA ELEGANTE envíe sus números en compañía de esos bellísimos figurines iluminados á que debe una gran parte de su extensa fama.

En el interin, los que en negro hemos publicado, nada dejan que desear; pues como no reparamos en sacrificios de ninguna especie cuando de cumplir con el público se trata, hemos hecho esfuerzos heroicos para salvar del mejor modo las criticas circunstancias en que nos hallamos desde Octubre último. Baste decir que sólo los patrones que desde dicha fecha hemos repartido, nos han costado mucho más que todos los publicados en los nueve meses anteriores.

El *Almanaque enciclopédico español*, que anualmente hacemos para obsequio á nuestras suscriptoras de año á la primera edicion, está ya terminado, y podemos servirle á todas las señoras que hagan su abono para 1871; rogando á las que tengan la bondad de continuar favoreciendo nuestra publicacion en el referido año, que nos pasen aviso de ello, á fin de que no sufran retraso en el recibo de los números.

Á LAS SEÑORAS SUSCRITORAS EN AMERICA.

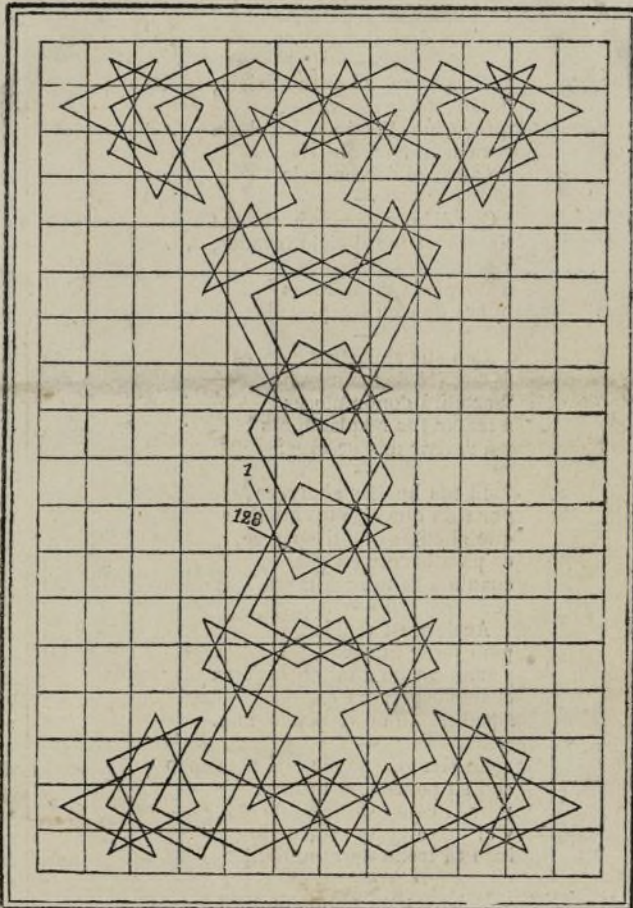
Por el correo en que va el presente número remitimos el *Almanaque enciclopédico español para 1871* á todas las señoras que tienen avisado su renovacion.

Á los señores Agentes tambien se les remite.

EL ADMINISTRADOR.

SOLUCIONES PRESENTADAS AL SALTO DE CABALLO

INSERTO EN EL NÚM. 42 DE «LA MODA.»



Las soluciones presentadas las hemos recibido por el órden siguiente: Srtas. D.^a M. de la G. y L. de G. (Lisboa).—D.^a Vicenta Franco de Gamiel (Barbastro).—D.^a Aurora Ruggio (Málaga).—D.^a M. del Carmen N. y M. (San Fernando).—Srtas. de Nunez (Padron).—D.^a A. y C. de Q. (Ferrol).—D.^a Maria y Celestina García (Pinilla).—D.^a E. F. (Madrid).—D.^a Isabel de Vidal (Lebrija).—D.^a Constancia Gutierrez Otero (San Fernando).—D.^a Justina Paniagua (Barcelona).—D.^a Carmen Díez de Acosta (Cádiz).—D.^a Maria de la Concepcion Autran (San Fernando).—D.^a M. Dolores Rendon (Jerez).—D.^a Maria y Dolores Dominguez (Villafranca).—D.^a Rosario Spínola y Maestre (Sanlúcar).—D.^a Pilar y Matilde Ballesteros (Madrid).—D.^a Dolores Gomez Fernandez de Roda (Cádiz).—D.^a Jacinta Borrego Malpica (Conil).—Srtas. de Zárate y Morales (Las Palmas de Canarias).—D.^a Maria Ignacia Gomez (Zaragoza).—D.^a Rosa Alvarez (Peñas de San Pedro).—D.^a M. Dolores Sainz y Rosas (Bilbao).—D.^a Dolores Gonzalez Palacio (Oviedo).—D.^a Elvira Garcia de Torres (Udías).—Doña Maria Estrella Boter y Roura (Mataró).—D.^a Candelaria Bonnet de Garcia y D.^a Mercedes Bonnet de Noriega (Muros de Pravia).—D.^a Isabel Díez de Herrera (Cádiz).—D.^a N. M. (Melilla).—D.^a Julia Fernandez (se ignora de dónde).—Sres. D. Angel Mora (Mérida).—D. José Cortés (Cádiz).—D. Rafael Varela (Cádiz).—D. T. Torronteras (Madrid).

El color Bismarck ha sido muy comun en Francia toda, Mas hoy quiere ser de moda Otro rojo más subido.

El Magenta, el verde Rusia Lograron allí favores: Hoy se llevan cien colores, Menos el azul de Prusia.

Mientras en neutral nacion Nuestras bellas castellanas Llevan chaquetas hulanas, Usan telas de Lyon;

Y entre francos y prusianos, Sin prejulgar opiniones, Compran franceses bombones, Comen bizcochos hulanos.

La Sra. D.^a Camila Coello de Marquez (Habana), nos ha remitido tambien la solucion del salto de caballo núm. 37.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
GALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.